

CUADERNO DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN

SHAVUOT

11 temas de estudio y debate para la mesa festiva

Once preguntas tomadas de la clase del Rav Raphaël Benizri
«Shavuot: la fiesta de los juramentos»: cómo marcar una fiesta
que no tiene ninguna particularidad, por qué la palabra de las
semanas dice también el juramento, por qué D-os arrojó la verdad
por tierra, y cómo David y Rut la moabita hicieron de la oración
una puerta hacia la Torá.



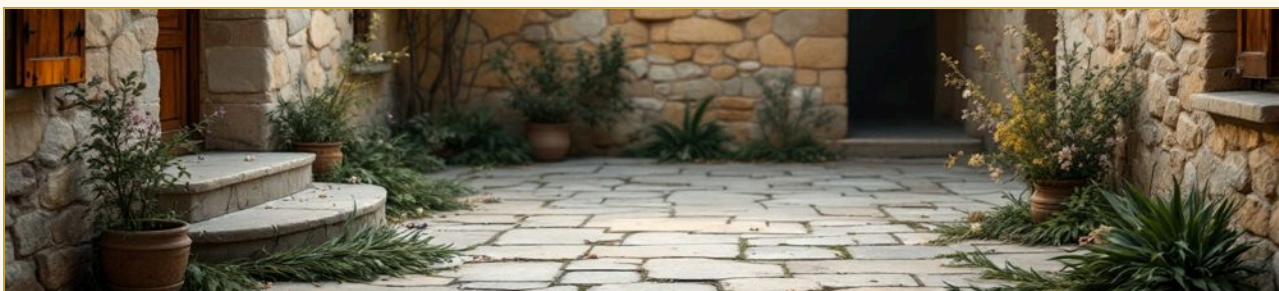
Rav Raphaël Benizri

Índice de temas

Temas de reflexión y preguntas para compartir en la mesa de Shavuot

-
- | | |
|-----------|---|
| 01 | Una fiesta sin particularidad |
| <hr/> | |
| 02 | La semana, un tiempo que la naturaleza no impone |
| <hr/> | |
| 03 | Ni el pecado ni el arrepentimiento estaban previstos |
| <hr/> | |
| 04 | ¿Fiesta de las semanas o fiesta de los juramentos? |
| <hr/> | |
| 05 | D-os arrojó la verdad por tierra |
| <hr/> | |
| 06 | El comienzo lo contiene todo |
| <hr/> | |
| 07 | ¿Por qué se cierran los ojos para decir Ejad? |
| <hr/> | |
| 08 | Setenta años dados por Adam |
| <hr/> | |
| 09 | «Y yo soy oración» |
| <hr/> | |
| 10 | Moav, la vergüenza de David |
| <hr/> | |
| 11 | Rut cruzó las puertas de la inteligencia |
| <hr/> | |

Una fiesta sin particularidad



PRESENTACIÓN

Pésaj tiene la matzá, Sucot la sucá, Rosh Hashaná el shofar. Shavuot no tiene ningún signo exterior, ningún rito espectacular, ningún objeto que tomar en la mano. El Rav parte de esta constatación: ¿cómo marcar un día que no tiene particularidad?

LA PREGUNTA

Si Shavuot no nos da nada que hacer, ¿qué nos pide?

LA RESPUESTA

«Anunciar por la mañana Tu bondad, y Tu fidelidad en las noches» (Tehilim 92:3).

¿Cómo marcar este día? Con un compromiso de uno mismo: en la realidad de uno mismo, en la realidad de la creación, en la realidad del Creador. Es un poco complicado: ¿quién querría, o podría, dar la prueba de su propia existencia? ¿Necesita pruebas mi presencia? ¿Podría ser reducido a la negación total, como muchos pueblos lo quisieron para el pueblo judío?

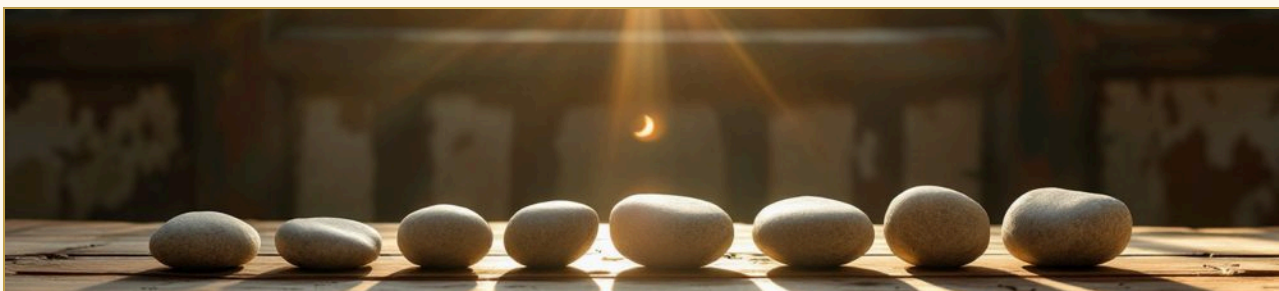
Hay en el tiempo dos grandes dimensiones, iguales entre sí cuando se hace la suma de todos los días y las estaciones: una mitad en la que estamos expuestos a plena luz del día, otra en la que estamos en la ausencia total, la noche de los tiempos. En la vida como en la historia, existen esas dos fases.

De día manifestamos nuestra existencia por la bondad, por la entrega de nosotros mismos. Y cuando quedamos reducidos a las sombras de la noche, es nuestra fe la que atestigua realmente lo que somos.

LECCIÓN PARA LA MESA

Hay períodos «de día», en los que se puede actuar y dar, y períodos «de noche», en los que solo queda la confianza. ¿En cuál estamos en este momento? ¿Qué ha dado testimonio de lo que somos durante nuestras noches?

La semana, un tiempo que la naturaleza no impone



PRESENTACIÓN

El tiempo tiene cuatro movimientos: el día, la semana, el mes y el año. El sol regula el día y el año, la luna regula el mes. La semana, en cambio, no depende de ningún astro. Y es ella la que da su nombre a Shavuot, la fiesta de las semanas.

LA PREGUNTA

¿Por qué la fiesta lleva el nombre del único tiempo que la naturaleza no impone?

LA RESPUESTA

«Que no me hizo esclavo» — bendición de cada mañana.

Así como hay una estructura de siete en el espacio — los cuatro puntos cardinales, el cielo, la tierra y el centro —, hay siete puntos en la estructura del tiempo: ninguno es reducible al otro, es el conjunto el que hace la unidad. La semana pertenece a la creación sin depender de ningún fenómeno natural: en ella se emprende algo y se lleva a buen término, antes de empezar otra cosa.

Cada mañana decimos: no me hizo esclavo. ¿Por qué todos los días? Porque cada día es una creación nueva: mi identidad, mi naturaleza, mi potencial nunca son iguales a los de ayer. El mes, en cambio, soy yo quien lo consagra: una llamada a la renovación que no padezco, sino que reclamo.

Y el Ómer no se cuenta a partir del domingo, como habría que hacerlo si estuviera ligado a la creación, sino desde el día siguiente a Pésaj. Es la estructura de nuestro tiempo, la del descubrimiento de nuestra realidad.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Nunca soy la persona de ayer ni de anteayer.

LECCIÓN PARA LA MESA

Nuestras jornadas nos vienen impuestas; nuestras semanas podemos construirlas. ¿Qué proyecto querría cada uno «llevar a buen término» de aquí al próximo Shabat? ¿Y qué hemos cambiado en nosotros desde ayer?

Ni el pecado ni el arrepentimiento estaban previstos



PRESENTACIÓN

El año termina con maldiciones, y se siente la necesidad de borrar, de rehacer. El Rav añade una observación sorprendente: ciertas cosas no habían sido previstas en la creación. Y ese hilo conduce a David.

LA PREGUNTA

Si el arrepentimiento no estaba previsto en la creación, ¿de dónde viene — y por qué conduce al rey David?

LA RESPUESTA

El Rav: «El pecado es obra del hombre».

El pecado no fue previsto en la creación. El arrepentimiento tampoco: si no hay pecado, no hay lugar para el arrepentimiento. El pecado es obra del hombre; y el arrepentimiento es algo de lo que el hombre sintió una intensa necesidad.

Quien dio al arrepentimiento su brillo particular es el rey David. Puede haber momentos de extravío, puede haber pecado; pero está el arrepentimiento, y su artífice es David Hamélej. Es un primer hilo que une Shavuot con el rey de Israel.

LECCIÓN PARA LA MESA

El arrepentimiento no es un engranaje previsto de antemano: es una necesidad que siente el hombre. ¿Hemos sentido este año la necesidad de «rehacer» algo? ¿Qué nos ayuda a pasar del pesar a un verdadero retorno?

¿Fiesta de las semanas o fiesta de los juramentos?



PRESENTACIÓN

La tradición no retuvo ni el día de las primicias, ni la fiesta de la cosecha, ni siquiera la entrega de la Torá para nombrar este día: retuvo la cuenta de las semanas. Ahora bien, el siete, shevá, engendró otra palabra: shevuá, el juramento.

LA PREGUNTA

Si la palabra que nombra la fiesta dice tanto la semana como el juramento, ¿qué juramento se presta el día cincuenta — y quién se lo presta a quién?

LA RESPUESTA

«Por eso llamó a aquel lugar Beer Sheva, porque allí juraron ambos» (Bereshit 21:31).

Avraham aparta siete ovejas para la conclusión de la alianza con Avimélej, y el lugar se llama Beer Sheva, porque allí juraron ambos. Shavuot no sería, pues, solo la fiesta de las semanas, sino la fiesta de los juramentos: el de D-os, que se compromete a no cambiar nunca este pueblo por otro, y el de Israel, que se compromete a permanecer unido a su Creador por medio de la Torá.

Ahora bien, cuando digo «juro», el hebreo no dice un verbo activo: nishbá es un pasivo, soy jurado, como nishmar quiere decir soy guardado. Me mueve mi propia realidad de criatura: no decidí venir al mundo. Mi realidad propia solo me pertenece en la medida en que acepto tomarla en mis manos.

Podría ser un elemento pasivo en esta creación; podría, al contrario, ser un elemento activo. Pero de todos modos pertenezco ya a un juramento dado, el de la creación misma, que se hizo independientemente de mí.

LECCIÓN PARA LA MESA

No elegimos ni nuestro nacimiento, ni nuestra familia, ni nuestro pueblo: estamos comprometidos de antemano. Que cada uno diga el compromiso que no eligió y que terminó asumiendo. ¿En qué hemos permanecido pasivos este año allí donde había que ser activos?

D-os arrojó la verdad por tierra



PRESENTACIÓN

Cuando D-os quiso crear al hombre, los ángeles del servicio se alarmaron. En nombre de la verdad, de la convivencia, objetaron que el hombre no es más que mentira y violencia, y que el mundo no se sostendría. Entonces D-os arrojó la verdad por tierra, y creó al hombre.

LA PREGUNTA

¿Cómo puede el Creador arrojar por tierra Su propio sello, la verdad, para dar lugar al hombre?

LA RESPUESTA

El debate de los ángeles antes de la creación del hombre (Bereshit Rabá 8:5).

El jésed abogaba en favor del hombre, el rigor se oponía. Los ángeles quedan desconcertados: D-os arroja por tierra Su sello, que es verdad. Y Él responde: no he decidido que la verdad se imponga desde arriba, sin relación con los hombres; quiero que sea el hombre quien extraiga la verdad de las tinieblas de este mundo. Y esa será la ley oral.

La ley escrita no se moverá: está ahí, es intransigente, no se la puede tocar. La ley oral, en cambio, se discute: es precisamente el lugar donde el hombre extrae la verdad.

Shavuot es el día en que el hombre procede a su propia creación. Ya no quiere permanecer en una creación hecha independientemente de él, sin que él lo supiera; se da una realidad propia. Y desde la salida de Egipto, cuenta su propia estructura de siete en el tiempo.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Quisiera que la verdad fuera obra del hombre.

LECCIÓN PARA LA MESA

Nos gustan las verdades que caen de arriba: nos dispensan de buscar. ¿Sobre qué tema, en esta casa, hemos preferido recibir la norma antes que comprenderla? ¿Qué habría que extraer nosotros mismos este año en lugar de esperararlo ya escrito?

El comienzo lo contiene todo



PRESENTACIÓN

La cuenta del Ómer conduce al día cincuenta. El Rav vincula ese día con dos palabras: kol, el todo, cuyo valor es cincuenta, y reshit, el comienzo, las primicias — las que precisamente se traían en Shavuot.

LA PREGUNTA

¿Por qué lo que se busca — el todo — se encuentra ya en el comienzo?

LA RESPUESTA

Kol, el todo: kaf (20) y lámed (30), es decir, cincuenta.

Lo que busco es la totalidad, el kol. La finalidad está fuera de la cuenta: es el objetivo, lo que quería alcanzar. La cuenta de las semanas me lleva al tajlit, al proyecto final, donde recibo la Torá. Porque la Torá está dada; todavía hay que aprenderla, asumirla, y ese es todo el secreto de la fiesta.

En el reshit, en las primicias, se encuentra ya todo lo demás: lo demás no es más que una evolución del embrión, de la fuente. El reshit no se cuenta, porque es una totalidad; no hace más que desplegar sus componentes. La Torá, Israel, la creación, los bikurim se llaman todos reshit.

Lo que importa el día de Shavuot es vincularse a ese comienzo. Por eso nuestros sabios instituyeron el Shemá mañana y noche: corresponde al estudio mínimo de la Torá, y quien no tiene tiempo de descubrirse a través de la Torá se descubre en el Shemá Israel.

CONCLUSIÓN DEL RAV

La finalidad no se cuenta, no forma parte de la cuenta.

LECCIÓN PARA LA MESA

Los primeros gestos contienen a menudo todo lo que vendrá después: una primera palabra a un hijo, una primera mitzvá, un primer Shabat. ¿Qué «comienzo» de nuestra familia lleva ya todo lo que hemos llegado a ser? ¿A cuál habría que volver a vincularnos?

¿Por qué se cierran los ojos para decir Ejad?



PRESENTACIÓN

Es costumbre cerrar los ojos al recitar el Shemá. Y enseguida, después de proclamar Ejad, se añade en voz baja una segunda frase, sobre la realeza. Las dos van juntas, y no siempre se sabe por qué.

LA PREGUNTA

¿Qué se ve con los ojos cerrados que no se veía con los ojos abiertos, y por qué hay que hablar enseguida de un rey?

LA RESPUESTA

«Escucha, Israel, el Eterno es nuestro D-os, el Eterno es uno» (Devarim 6:4).

Antes del Shemá tenemos una visión fragmentada: distintos elementos de la creación, que no sabemos asociar en un conjunto. Cuando hemos dicho Ejad, abrimos los ojos a un mundo de Ejad. Ahora bien, se traduce Ejad por «uno», y esa no es la primera acepción: el uno es la unificación de todos los elementos. En ese uno se encuentran todos los demás; el conjunto está incluido en él.

Por eso una segunda frase nos ordena enseguida no separar ningún elemento: bendito sea el nombre de la gloria de Su reino. Hay una diferencia entre moshel y mélej: el moshel gobierna por la coacción, es la dictadura; el mélej es elegido, y quien lo elige es tan importante como el rey, puesto que el rey le debe su reconocimiento.

Es el mandamiento que el Rambam coloca en segundo lugar en su cuenta de las mitzvot. Shavuot es el día en que reconocemos a nuestro Rey, en que nos reconocemos en Él, y en que procuramos que ningún elemento quede fuera.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Disociar un elemento cualquiera del conjunto equivale a una idolatría.

LECCIÓN PARA LA MESA

Siempre hay, en una familia como en una comunidad, alguien a quien se ha dejado fuera — porque molesta, porque piensa de otra manera. ¿Quién, este año, se quedó fuera del círculo? ¿Queremos ser «rey» de quienes se nos parecen, o de todo el mundo?

Setenta años dados por Adam



PRESENTACIÓN

Shavuot es el día de la muerte de David Hamélej, y de ahí se deduce el de su nacimiento. El Rav recuerda de dónde vienen sus setenta años de vida: de un regalo del primer hombre.

LA PREGUNTA

¿Por qué David, cuya vida había sido fijada en unas pocas horas, se convirtió en el rey de Israel por excelencia?

LA RESPUESTA

El Rav: «En su reinado, lo que buscó fue reunir a todas las ovejas descarriadas».

No conocemos el día del nacimiento de David, sino el de su muerte; y de él deducimos el otro, porque la vida de los justos es un todo: un ciclo entero, del nacimiento a la muerte, que es un segundo nacimiento. Una estructura de setenta años.

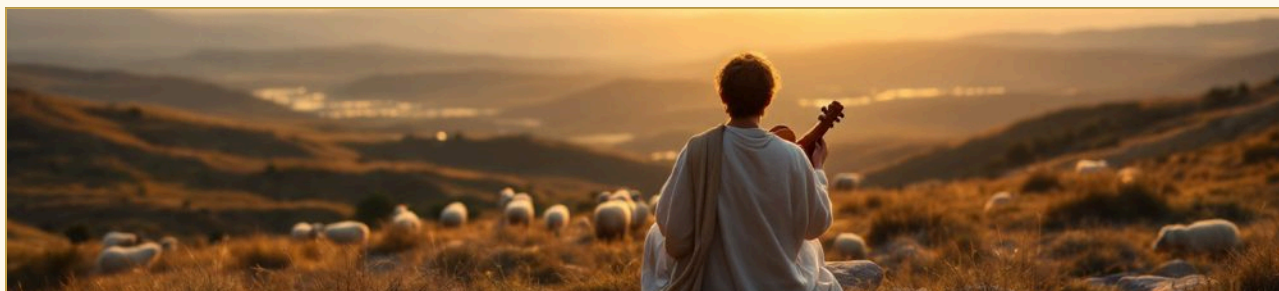
Esos años, David los recibe de Adam Harishón. Hicieron desfilar ante el primer hombre las generaciones, con las personalidades de cada una. Vio que David solo tendría una vida de tres horas, y dijo: le doy setenta años de mi vida.

David es el rey reconocido de Israel, el que ocupó el trono de D-os. ¿Por qué? Porque en su reinado buscó reunir todos los elementos perdidos. Por eso el día en que ningún elemento debe quedar fuera está asociado a su nacimiento como a su muerte.

LECCIÓN PARA LA MESA

David vivió gracias a años dados por otro. ¿Quién nos ha «dado de su vida» — tiempo, fuerza, años — para que pudiéramos ser lo que somos? ¿Y qué oveja descarriada podríamos, a nuestra vez, traer de vuelta?

«Y yo soy oración»



PRESENTACIÓN

David dice de sí mismo: «Y yo soy oración». Compuso cinco libros de Salmos, que hacen pareja con los cinco libros de la Torá. Para el Rav, no es casualidad que se celebre a David el día de la entrega de la Torá.

LA PREGUNTA

¿Por qué la oración es necesaria para acceder a la Torá?

LA RESPUESTA

«Y yo soy oración» (Tehilim 109:4).

El acceso a la Torá, para asimilarla de verdad, exige una ayuda extraordinaria de HaKadosh Baruj Hu. Sin que Él nos conceda la sabiduría y la capacidad de comprender, permaneceríamos mucho tiempo impermeables a Su enseñanza.

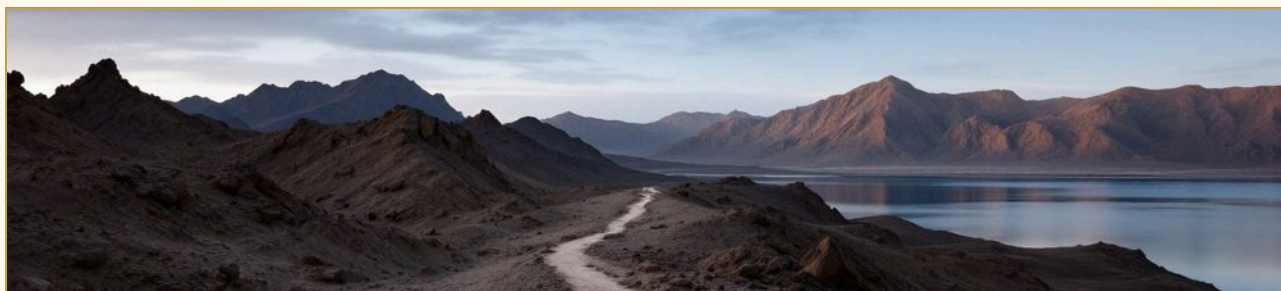
Ahora bien, ¿qué facilita el acceso a la Torá? La oración. Quien dijo de sí mismo «yo soy la oración» es David Hamélej. Compuso cinco libros que hacen pareja con los cinco libros de la Torá: aseguró su complemento.

David se situó por encima del rigor del estudio, del rigor de la Torá, y permitió, por la oración, redescubrir los secretos de la Torá.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Rezamos antes de estudiar, o estudiamos como quien lee un expediente? ¿Qué pasaje de la Torá solo nos «habló» después de haberlo rezado o cantado? ¿Y qué salmo querría compartir cada uno esta noche?

Moav, la vergüenza de David



PRESENTACIÓN

Cuando David intenta remontar su ascendencia, se topa con el origen más difícil que pueda haber: las hijas de Lot, y la mayor, que llama a su hijo Moav, «del padre». Luego las hijas de Moav, que intentaron disolver al pueblo judío en el desierto.

LA PREGUNTA

¿Cómo puede un pueblo que abarca con la mirada a la humanidad entera negarse a fundirse en la masa?

LA RESPUESTA

«Y la mayor dio a luz un hijo y lo llamó Moav» (Bereshit 19:37).

David viene, dice el Rav, del origen más repugnante, y esa era su vergüenza. Encuentra a las hijas de Lot, y la insolencia de la mayor, que proclama en el nombre mismo del niño que es de su padre. Rut es moabita, y es la antepasada de David.

Las hijas de Moav son las que intentaron disolver al pueblo judío mediante los matrimonios, cuando Bilam, en nombre de los valores universales, quería que el pueblo se fundiera en la masa.

Ahora bien, el pueblo judío tiene una visión de conjunto sobre el universo entero, sobre la humanidad entera; pero no quiere meterse en un engranaje en el que corre el riesgo de ser estrangulado por la masa. Es el sentido del censo en Bamidbar.

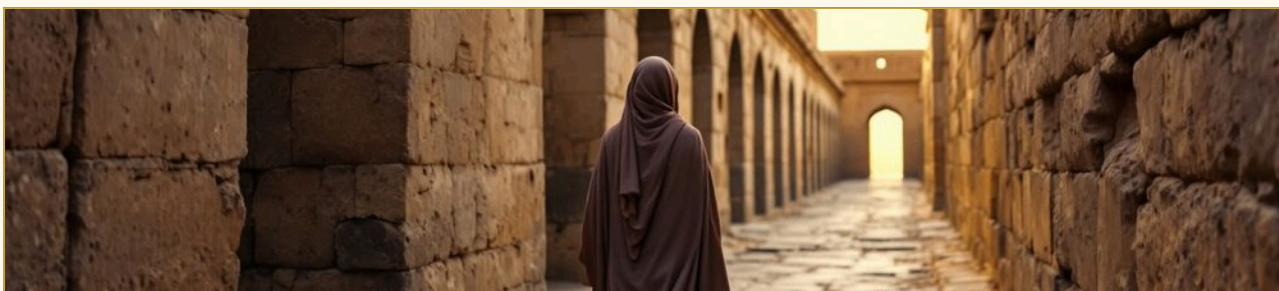
CONCLUSIÓN DEL RAV

Hay que afirmar la calidad antes de buscar a toda costa la multiplicación y la cantidad.

LECCIÓN PARA LA MESA

Estar abierto al mundo sin disolverse en él: es un equilibrio de todos los días. ¿En qué ámbitos nos dejamos «estrangular por la masa» — modas, opiniones, costumbres? ¿Y dónde, por el contrario, nuestra apertura es una fuerza?

Rut cruzó las puertas de la inteligencia



PRESENTACIÓN

Moav tiene como valor cuarenta y nueve. Ahora bien, hay cuarenta y nueve puertas de la inteligencia — y, dice el Rav, otras tantas puertas de la necesidad. Rut la moabita hizo pasar esa herencia de un lado al otro.

LA PREGUNTA

¿Qué fuerza permitió a Rut transformar lo que venía de Moav — y qué dice su nombre?

LA RESPUESTA

Moav: mem (40), vav (6), álef (1), bet (2) = 49; «Rut, porque de ella salió David, que sació al Santo, bendito sea, con cantos y alabanzas» (Berajot 7b).

Así como hay cuarenta y nueve grados de pureza, hay cuarenta y nueve de impureza; tantos shaaré biná, puertas de la inteligencia, como puertas de la necesidad. La fuerza de Rut es el poder de conversión de la Torá, que le hizo cruzar las puertas de la inteligencia y del entendimiento.

Su nombre viene de que sació a HaKadosh Baruj Hu — no con palabras de Torá, sino con oración. Por eso evocamos la presencia de Rut el día de Shavuot.

Porque para acceder a los valores profundos de la Torá necesitamos esa oración, que tiene en sí la fuerza de darlo todo la vuelta y de transformar la maldición en bendición.

LECCIÓN PARA LA MESA

Lo menos glorioso que hemos heredado puede convertirse en una puerta hacia lo mejor. ¿Qué rasgo de carácter «difícil» de nuestra familia podría convertirse en fuerza? ¿Y qué oración nos ayudó a hacerlo?